

# Morfea y la píldora violeta<sup>1</sup>

Alejandra Uscanga Castillo<sup>2</sup>

Segmento de "Stand-up" de una comediente norteamericana (la traducción es mía)

*Los únicos que tienen miedo a que las máquinas dominen el mundo son los hombres... sí... los hombres... dicen (imitando voz masculina) "¿te imaginas el momento en que las máquinas nos dominen y nos digan qué hacer? ¡Podrían llegar a matarnos!" (Y ella, como mujer, responde, en tono sarcástico) "¡oohhh nooo! ¡Que alguien nos domine y nos diga qué hacer y que nos pueda llegar a matar! ¡Ooooh noooo! ¡¿También nos van a violar?! " (Y cambiando al personaje del hombre) "¡¿Esaaa es una opción?! ¿Nosotros instalamos eso?"*

Una Morfea -porque ha habido varias y esperamos siga habiendo muchas más- nos ofrece una píldora violeta. La *Matrix* que nos invita a confrontar es la que Monique Wittig define como el *pensamiento heterosexual*<sup>3</sup> y Judith Butler llama *matriz heterosexual* o *matriz de inteligibilidad heterosexual*<sup>4</sup>. Como toda *Matrix*, está imbricada en toda producción humana... y el psicoanálisis como teoría y práctica clínica es también una producción humana. Así que extiende la mano y vemos la píldora ¿la tomamos? ¿con qué consecuencias?

*Eros violeta* es el último libro de Fernanda Magallanes, que compendia varias investigaciones desarrolladas por la autora alrededor de los temas del psicoanálisis, feminismo y potencia sensoriopólitica. Es un libro compacto, por lo que, aunque podría parecer "pequeño" tiene una densidad que requiere tiempo de lectura y de elaboración. De este modo, desde ya aseguro que esta es solo una primera aproximación -debido al tiempo que tenía para la presentación- pero que vendrán otras, seguramente con otras preguntas. El libro está dividido en dos partes, en la primera, Fernanda incluye dos textos que versan sobre Eros, psicopolítica y la limitada potencia del juego (y de la sublimación, agrego). En la segunda alega directamente por erradicar un psicoanálisis sin feminismo y por la posibilidad de reimaginar un cuerpo frente al embrollo sexo-género.

---

<sup>1</sup> Texto elaborado para la presentación del libro *Eros Violeta* de Fernanda Magallanes. Presentado el viernes 27 de junio del 2025 en el Instituto Freudiano para el Estudio de las Prácticas Psicoanalíticas (IFEPP).

<sup>2</sup> [alusca11@gmail.com](mailto:alusca11@gmail.com)

<sup>3</sup> Monique Wittig, "El pensamiento heterosexual" en *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, trad. Javier Sáez y Paco Vidarte (Editorial EGALES, 2006).

<sup>4</sup> Judith Butler, *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity* (Routledge, 1990)

Desde el planteamiento de los capítulos y de sus nombres puede verse cómo es un libro en el que la voz va subiendo de volumen, llegando a un clímax en el capítulo tres con una voz potente, afirmativa y terminando con una propuesta fuerte. La introducción tiene como palabra conductora la de *política*. Empieza la incomodidad. Mucho del cuestionamiento que se hace a estas posturas psicoanalíticas que se acercan a los temas de disidencias sexuales, de descolonialidad, de racismo o clasismo, parten del principio de que el psicoanálisis es un ente neutro, apolítico, por lo que nada tendría que ver con ninguno de estos temas. De este modo, la primera pregunta a plantear es ¿qué entiende Magallanes por el compromiso político del psicoanálisis? Desde mi punto de vista, desde que el psicoanálisis se posiciona en el lugar de cuestionar la tendencia a la normalización de los sujetos, desde que es una apuesta por la búsqueda de lo genuino más allá de las imposiciones, desde que apuesta por el lazo libidinal -aunque cruce por el reconocimiento de lo destructivo-, desde que el analista asume un lugar de presencia y escucha que apertura a lo no dicho, lo no decible, a lo no pensado ni pensable, es una apuesta política (que no quiere decir ideológica, tal vez esta es justo la potencia política del psicoanálisis).

En el primer capítulo “Eros y el masoquismo erotopolítico” Fernanda Magallanes hace una investigación del desarrollo del concepto de Eros en la obra freudiana. Señala un punto de inflexión a partir de *Más allá del principio del placer*<sup>5</sup>, texto que identifica con una importante influencia -poco reconocida- de Sabina Spielrein y su texto *La destrucción como origen del devenir*<sup>6</sup> (de lectura indispensable tanto para el rescate de las pioneras psicoanalistas, como para el estudio del eterno problema sobre la imbricación muerte/destrucción-vida/creatividad). Es esta imbricación la que Fernanda desarrollará en este capítulo. La propuesta es que a partir de la aparición del *masoquismo erógeno* el dualismo libido-destrucción cae ¿el dualismo cae a partir de la aparición de este concepto o más bien este concepto establece el intrincado problema de la imbricación de ambos elementos en lo vital, incluso en algo tan esencial como el “recargar el cuerpo propio”<sup>7</sup>? ¿Admitir la destructividad en la condición humana lleva a pensar necesariamente en la pulsión de muerte? (Hay psicoanalistas como Ferenczi y Winnicott que criticaron la noción de pulsión de muerte sin por eso abandonar el reconocimiento de la destructividad).

Magallanes nos propone pensar Eros como una modalidad de escritura a través de la cual el cuerpo se significa en la cultura, pero también -si sigo su reflexión- desde la cultura y para la

---

<sup>5</sup> Sigmund Freud, “Más allá del principio del placer” (1920), en *Obras completas*, tomo XVIII, trad. José L. Etcheverry (Ammorrotu editores, 1984).

<sup>6</sup> Sabina Spielrein, *La destrucción como origen del devenir* (1912), trad. Florencia Molfino (UNAM, 2021).

<sup>7</sup> Fernanda Magallanes, *Eros violeta* (Ediciones Navarra, 2025), 24.

cultura, siguiendo vías específicas de significación culturalmente aceptadas y reguladas en el sujeto vía la represión. Para la autora, a partir de 1920 Freud complica la cuestión al volver a Eros pulsión, fuerza de trabajo a la que además añade el concepto de pulsión de muerte. “Eros para crear destruye...”<sup>8</sup> nos dice la autora ¿es Eros el que destruye o quién requiere de la destrucción para poder crear? No obstante, parece que Fernanda -siguiendo a Sabina Spielrein- nos propone pensar a Eros como producto de la pulsión de vida mezclada con la pulsión de muerte, y no solo como representante de la pulsión de vida. “...Eros pensado como pulsión de vida mezclada con la pulsión de muerte y que en repetición busca un continuo retorno a un estado inorgánico a través de un camino circular.”<sup>9</sup> Señalando cómo Freud abre el problema de la inseparabilidad de la destructividad, nos lleva a cuestionarnos -elemento medular de este capítulo- ¿cuáles serían las consecuencias mortíferas implicadas en el adscribirnos a la cultura por esta vía? En este embrollo Fernanda Magallanes propone el término *masoquismo erotopolítico* ¿para dar cuenta de esta propuesta de entramado inevitable entre vida y destructividad, y cuestionar sus consecuencias? ¿hay otro entramado posible? (Regresan a mi mente Ferenczi y Winnicott). “La ternura es revolucionaria”, frase que desde hace años acompaña los movimientos feministas, planteando la posibilidad de relacionarnos no desde la rivalidad, la competencia, la exclusión y la lucha por el poder, si no desde la colectividad y el amor ¿es esta una posibilidad ante la reflexión que se impone cuando introduce en términos críticos el masoquismo erotopolítico? No obstante, pienso también en Marie Langer y su constante esfuerzo por rescatar la agresividad de la mujer-madre para cuestionar y romper la imagen de la virgen-madre abnegada que se somete incuestionablemente a los requerimientos de una maternidad mártir. Difícil el posicionamiento.

En el capítulo “Abyección, juego, sublimación: bases para una resignificación radical de las lógicas del poder patriarcal” la autora propone que para devenir sujeto, la abyección, el juego y la sublimación son fundamentales. Devenir sujeto queda definido como un proceso político en el que el cuerpo es afectado, no solo por su biología, sino por la manera en que éste representa a la cultura y es representado por ella; un proceso que queda marcado por el poder que doma al sujeto. De este modo el sujeto queda como archivo de prácticas culturales y políticas de las que no es del todo dueño ¿es esta la inicial crueldad de la cultura? Así, propone al psicoanálisis como central para preguntar ¿qué del sujeto es capaz de formularse una pregunta crítica frente a estas lógicas de poder imperantes que lo adscriben a la cultura? pero también advierte, siguiendo a Butler, que no

---

<sup>8</sup> Magallanes, *Eros violeta*, 29.

<sup>9</sup> Magallanes, *Eros violeta*, 32.

necesariamente se derivará en el resultado esperado, ya que a menudo se terminan repitiendo las prácticas imperantes.

Reflexionando sobre estos entramados culturales y su impacto en la estructuración psíquica, se introduce la noción de abyección, retomado a Julia Kristeva, para definir la forma en que el poder y la cultura constriñen desde el inicio marcando el espacio en el que un sujeto, un cuerpo será inteligible, viable, aceptable, pensable. La propuesta de Magallanes es problematizar cómo la abyección es la que establece las bases para el juego y la sublimación, con sus condiciones tanto de iterabilidad (reiteración que no invalida la significación original) como de diferencia (estableciendo así ciertos márgenes de libertad del sujeto). Es este mecanismo de expulsión y repulsión de lo que resulta amenazante frente a la ausencia de la función simbólica lo que establece, para Kristeva, las primeras barreras del sujeto. Siguiendo a esta autora, Fernanda planeta la necesidad de mantener abierta la herida de la abyección para poder sublimar, ya que es lo no representado lo que impulsa al sujeto a representar para poder vivir, así, lo abyecto se convierte -vía la sublimación- en otra cosa, que, sin embargo, no hay que dejar de asociar con los ideales de la cultura (iterabilidad-diferencia). Se pregunta qué pasa cuando son otros seres humanos los que se hacen abyectos, pero sería complicado pensar que esto podría ser diferente si consideramos la abyección como mecanismo primario de estructuración ¿cómo no hacer a los otros abyectos cuando esos otros serían necesarios para comenzar a poner las primeras barreras del sujeto? Así, parece inevitable que se forme el dominio de lo no inteligible, pero ¿será la exclusión la única forma de salvaguardar cierta noción de identidad? ¿es la abyección la única forma de pensar la fundación del sujeto? Pienso en la propuesta de alteridad como diferente a otredad que Simone de Beauvoir traza en algunos de sus textos como en *Para una moral de la ambigüedad*<sup>10</sup>, pero Magallanes piensa la alteridad como una posibilidad secundaria, ya que implicaría la inclusión que necesariamente sería posterior a la génesis del Yo (valdría la pena seguir discutiendo estas ideas). Tal vez Winnicott plantearía que la abyección pudiera ser un resultado defensivo ante la falla en el sostén, también Bion plantea la expulsión de elementos bizarros ante la falla en la función de contención y metabolización primaria, pero estas ideas requerirían más investigación de mi parte.

Al hablar de la sublimación, se asienta con fuerza la idea del placer que encuentra el artista en la transformación de lo abyecto; que "...no se realiza sin los ideales simbólicos que operan en la época"<sup>11</sup>. En este sentido Fernanda Magallanes planeta el cuestionamiento sobre los ideales que

---

<sup>10</sup> Simone de Beauvoir, *Para una moral de la ambigüedad*, trad. Rubén A. N. Laporte (Editorial la Pléyade, 1972).

<sup>11</sup> Magallanes, *Eros violeta*, 50.

protegen la cultura y los que no lo hacen ¿cuáles serían estos ideales que no la protegen? ¿es que hay ideales que no protegen a la cultura o más bien nos enfrentamos con ciertos entramados culturales fundamentados en la crueldad que requieren de ciertos ideales específicos para sostenerse? Es decir, el hecho de que haya cuerpos abyectos (una práctica cruel) sería justamente el resultado de un ideal necesario para sostener una cultura particular: la matriz heterosexual que se está tratando de cuestionar. Rescato en este sentido sus siguientes cuestionamientos “¿es la sublimación la posibilidad de resignificación política por excelencia? Y si los ideales de la cultura son crueles... ¿qué hace el objeto sublime con ese ideal? ¿Reproduce o transforma al ideal?”<sup>12</sup> Es aquí donde se introduce al juego como invención creativa frente a la reiterada violencia en la cultura, pero que también queda delimitado por lo que en él se repite. Es esta delimitación del juego entre lo que repite y lo que inventa, lo que creo que lleva a Fernanda a plantear su limitada potencia ¿adscribe esta limitación también a la sublimación? ¿puede esta limitación ser empujada por una mirada otra -la del analista- que le otorgue una potencia diferente a lo que el sujeto produce jugando y sublimando? (Aparecen los videos/documentales de Francis Alys). El final del capítulo, pese a las limitaciones del juego y de la sublimación, es esperanzador: “Tomar... los espacios... que habilitan la capacidad de pensar, darle hospitalidad a la metáfora como quizás el modo más radical de resistencia ante las lógicas imperantes de poder.”<sup>13</sup> y ¿no es eso idealmente a lo que aspira un espacio analítico?

El primer capítulo de la segunda parte “Canalizando un rayo violeta: luz dentro y fuera del continente oscuro” es un alegato potente. Denuncia a aquellos que experimentan repulsión al ser confrontados con estas ideas, ya que a nadie le gusta la posibilidad de perder sus privilegios ¿sería posible comenzar a cuestionarnos qué privilegios podríamos estar protegiendo dentro del cuerpo del psicoanálisis? Cita a Luce Irigaray y su crítica centrada en el lenguaje y en la falicización del significante, que promueven la exclusión de la mujer. Es relevante subrayar que si bien el falo no es el pene, y que falo es un significante que implica la potencia, la relevancia del Otro y la falta estructurante, es un término que tiene en su cadena asociativa una innegable asociación con éste, del que deriva su significación. Así como con otros términos: padre, madre, masculino, femenino, castración, nombres del padre, etc., ¿no nos llama la atención que cuando son usados haya que hacer una nota al pie señalando lo que queremos decir? Decimos “madre” y acotamos “o cualquier persona que haga la función primaria” y así con los demás. Si bien es fundamental reconocer la

---

<sup>12</sup> Magallanes, *Eros violeta*, 51.

<sup>13</sup> Magallanes, *Eros violeta*, 60.

amplitud y profundidad conceptual de estos términos y su centralidad en la comprensión de la estructuración más allá de la esquemática triangulación, también creo que es fundamental que podamos cuestionarlos, su origen, la cadena asociativa a la que pertenecen y confrontarnos con las posibles consecuencias de esto.

Pero regreso al texto: Magallanes señala que el malestar cultural fundado en la opresión de la distribución sexogenérica (habrá que considerar que también están en juego otros sistemas de opresión) tiene consecuencias demasiado graves como para desmentirlo. De forma franca compara los papeles que la feminista Marcela Lagarde ha descrito de las mujeres con explicaciones psicoanalíticas en torno a la feminidad y lo femenino (aunque anotemos al pie ¡otra vez la nota al pie! que lo femenino no implica ser biológicamente mujer, si no que refiere a una posición frente al deseo). La idea incluso de pensar en las “salidas” de la mujer del complejo de Edipo, donde solamente una es la “normal”: desear ser madre para darle un hijo al padre, es ya una posición teórica que deberíamos reflexionar con seriedad como psicoanalistas. Declara Fernanda con contundencia “El malestar es cultural y el sistema sexo-género es su cómplice y, por eso, hay que desmontarlo.”<sup>14</sup> ¡Desmontarlo! Incomodidad ¿Montar qué en su lugar? y ¿cómo hacerlo? La autora nos propone deshacer la idea de feminidad como aquella que siempre pasa por ser objeto de deseo o que va “más allá del goce fálico”, pero siempre en relación a éste, que genera formas de desear “femeninas” y “masculinas” de las que hay que tener cuidado (sin importar a qué sujeto se le atribuyan). Expone críticamente la manifestación de esto en el mito fundacional cultural de Freud *Tótem y tabú*<sup>15</sup> en el que son los hijos los que, por la acumulación de mujeres por parte del padre, lo matan e imponen el tabú al incesto y al parricidio (y a partir de esto, la circulación de las mujeres) como elementos estructurales de la civilización. Magallanes afirma que Freud supo describir fenomenológicamente a la perfección el contexto, pero que en vez de cuestionarlo, propuso su reiteración a partir del complejo de Edipo, universalizándolo y sosteniendo una política opresiva para los cuerpos femeninos (debido a la ausencia de angustia de castración las mujeres tenemos un superyó más lábil, la salida femenina “normal” es el deseo de dar un hijo al padre, las mujeres iniciamos el Edipo con la envidia de pene al identificar lo que nos falta, las mujeres amamos desde una perspectiva narcisista por lo que poco sabemos del amor objetal). Las consecuencias de esta opresión serán singulares, por supuesto, pero parten de unos cimientos en el sistema sexo-género que es fundamental cuestionar.

---

<sup>14</sup> Magallanes, *Eros violeta*, 69.

<sup>15</sup> Sigmund Freud, “Tótem y tabú” (1913 [1912-13]) en *Obras Completas*, tomo XIII, trad. José L. Echeverry (Aamorrtu editores, 1984).

Ahora ¿esto es lo único que dice el psicoanálisis? ¡por supuesto que no! Y es debido a esto, al aprecio que Fernanda Magallanes tiene por el psicoanálisis, que se embarca en esta batalla contra los sesgos heteronormativos de éste -que es también una producción humana- pese a que, como queda asentado en el capítulo del juego y la sublimación, tenga muchos espacios de producción creativa de la diferencia, si no, el psicoanálisis ya se habría extinguido, como miles de sus detractores han vaticinado casi desde su fundación. Aquí entramos a un debate constante ¿es entonces el psicoanálisis o son ciertas prácticas psicoanalíticas las que reiteran estos sesgos heteropatriarcales? Fernanda apunta doble: seguirá afirmando que hay un sesgo heteronormativo en la teoría psicoanalítica como producto de una matriz heteropatriarcal, que encuentra gracias al juego y a la sublimación elementos tanto de iterabilidad (que hay que cuestionar) como de diferencia (que hay que promover y atesorar), pero también denunciará ciertas prácticas psicoanalíticas que estarán más vinculadas a la singularidad de quién ejerce de psicoanalista (prácticas que también hay que denunciar). De este modo, propone una crítica contundente a los conceptos de la teoría psicoanalítica de los cuales hacemos las constantes notas al pie, ella profundizará en lo femenino.

Concuerdo en que femenino, masculino, homosexual, heterosexual, etc., son efectos de redes de poder (y como tal son posiciones identitarias que es importante cuestionar), asimismo coincido en la denuncia a intervenciones quirúrgicas, analíticas o ¡cualquiera! que incidan en los cuerpos, en las subjetividades, tachándolos de anormales (patológicos) con la intención de erradicarlos (transformarlos); pero también me pregunto ¿sería posible organizarnos, vincularnos, sin ciertas nociones identitarias que nos identifiquen? ¿cómo manejar estas nociones identitarias para que sean elemento de pertenencia y reconocimiento de la diferencia, sin que sean motivo de clasificación jerárquica y de abyección? Estoy completamente de acuerdo con la autora en que “Seguir nombrando fálico a un significante, a pesar de que no se trate del pene, no deja de ser producto de una historia de la memoria administrada en términos discursivos patriarcales”<sup>16</sup>, lo que señala un sesgo patriarcal en el dispositivo de escucha que es fundamental cuestionar y, dice, si es necesario transformar la teoría ¡hagámoslo!

La propuesta no sería ideologizar a quienes acuden buscando un espacio, si no cuestionar el propio dispositivo de escucha, tratando de identificar los sesgos heteronormados que pueden estar implicados en nuestro cuerpo teórico y que afectarían la escucha del material. Si bien es usual que ante estas críticas se responda que esta sería una lectura estrecha del Edipo, a diferencia de una lectura que implicaría pensar el Edipo como el tránsito por el reconocimiento de la falta y su

---

<sup>16</sup> Magallanes, *Eros violeta*, 78.

asunción, un acercamiento a algunos textos freudianos que abordan la cuestión, como *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*<sup>17</sup>, *El sepultamiento del complejo de Edipo*<sup>18</sup> o su conferencia *La feminidad*<sup>19</sup> (entre otros), nos confrontan no solo con una lectura simbólica del tránsito por el Edipo (que es indispensable y válida), sino con la asunción de roles con sus valores asociados en torno a lo específicamente femenino y masculino, y si bien, nuevamente, puede decirse que estas posiciones no quedan rígidamente asociadas con un cuerpo en específico, los ejemplos que vemos tanto en la obra freudiana como en los intercambios entre psicoanalistas de diversas orientaciones suelen decantarse hacia esto. Magallanes asegura que el psicoanálisis -como experiencia que posibilita la movilización significativa- abre posibilidades más allá de la reiteración heteronormada, sin embargo, estas posibilidades que aperturan y movilizan tendrían que cruzar por lo heteronormado que existe en la teoría psicoanalítica (iterabilidad-diferencia).

El recorrido que Fernanda Magallanes propone en torno a la invención de la feminidad es muy interesante, recordé las propuestas de Emilce Dio Bleichmar y su *Feminismo espontáneo de la histeria*<sup>20</sup>. Resalta el movimiento de mujeres dentro del psicoanálisis que refutaban las teorías falocéntricas centrándose en el útero. Si bien la autora reconoce la importancia política de este posicionamiento, también señala el *impasse* de estas mismas teorías al esencializar la feminidad y equipararla con la maternidad. No obstante, a partir de estas posturas pioneras ha habido un importante desarrollo y esfuerzo de diálogo de diversos psicoanalistas con el psicoanálisis y su vertiente heteronormada. Cito a Magallanes, en su esfuerzo por contribuir a este diálogo “Yo creo que el psicoanálisis abre un modo de escucha que necesitamos rescatar, pero si la justicia testimonial que el psicoanálisis aporta cae por sostener citas de Freud o de cualquier señor psicoanalista, entonces, habrá que inventar una nueva práctica.”<sup>21</sup>

Con estas propuestas llegamos al último capítulo “Alegato por una simbolización más allá de la estructura patriarcal del lenguaje”. Inicia con una declaración fuerte “...sostengo aquí que el

---

<sup>17</sup> Sigmund Freud, “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925), en *Obras Completas*, tomo XIX, trad. José L. Etcheverry, Amorrortu editores, 1984).

<sup>18</sup> Sigmund Freud, “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924), en *Obras Completas*, tomo XIX, trad. José L. Etcheverry (Amorrortu editores, 1984).

<sup>19</sup> Sigmund Freud, “33a conferencia. La feminidad” (1933 [1932]), en *Obras Completas*, tomo XXII, trad. José L. Etcheverry (Amorrortu editores, 1984).

<sup>20</sup> Emilce Dio Bleichmar, *El feminismo espontáneo de la histeria* (Fontamara, 1997).

<sup>21</sup> Magallanes, *Eros violeta*, 103.

orden simbólico tiene una estructura patriarcal ligada a las leyes del parentesco.”<sup>22</sup> y propone para nombrarlo *matriz androcrática del símbolo*, un orden edípico que para sostener la heteronorma hace abyecto lo otro, siendo esto el origen de la crueldad simbolizada. De este modo, la violencia no queda depositada en lo pulsional y la falta de represión, sino que se plantea como elemento perpetuado por la estructura simbólica cruel en la que nos desenvolvemos. Esta estructura simbólica (ojo, que Fernanda no parece hablar de la potencialidad de simbolizar del ser humano, si no de un entramado particular que se ha ido cristalizando) se evidencia en la observación fenomenológica de Freud: así opera la formación de símbolos en el patriarcado. Sin embargo, esto no quiere decir que así deba operar y mucho menos que sea un ideal del psicoanálisis. Lo que necesariamente lleva a plantear preguntas ¿es la posibilidad de simbolización en sí misma patriarcal? ¿es posible imaginar otros órdenes simbólicos?

Fernanda plantea que este orden simbólico ligado a las leyes de parentesco normaliza desde una estructura patriarcal y cruel, que va formando instituciones, cuerpos y objetos, ideales, formas de parentesco y de vinculación que se mantienen bajo este orden; resultando en que los cuerpos y las subjetividades que no caben sean abyectos, lo que incluso puede llevar a su eliminación. El orden simbólico en el que nos desenvolvemos es, al final de cuentas, de creación humana; siendo así, es fundamental preguntarnos si el mismo está estructurado a partir de la desigualdad y la abyección (y no de la diferencia y la alteridad) y si es posible identificar la repetición de estos elementos en sus productos simbólicos (donde el psicoanálisis estaría implicado), llevando a un cuestionamiento de la manera en que esto nos atraviesa de formas tal vez insospechadas.

Magallanes nos invita a recorrer el concepto de símbolo, proponiendo un primer momento en la teorización freudiana donde el símbolo (mnémico) forma parte de un grupo psíquico que sigue al contenido de la representación, que carga consigo la memoria de un hecho, trasponiendo el contenido de la representación reprimida y que, por tanto, sigue un camino singular. De este modo, el símbolo no expresaría un contenido, si no que indicaría un acontecimiento traumático. Hasta aquí el símbolo no cargaba con las significaciones míticas del Edipo y sus contenidos derivados (angustia de castración, envidia de pene, etc.). Posteriormente señala que Freud habla de otra operación simbólica, en la que al inicio de la vida psíquica siempre habría un elemento reprimido: el objeto de satisfacción ausente. Esto origina la primera operación simbólica en el humano que le permitiría representarse lo ausente y comunicarse con el otro. Este primer proceso de simbolización no es ajeno a la imagen del cuerpo, ya que lo implica como cuerpo erógeno en la cultura que le

---

<sup>22</sup> Magallanes, *Eros violeta*, 109.

sostiene y en el lazo de dependencia a aquel que le rescató de la vulnerabilidad primaria. Hasta aquí, el proceso de simbolización sigue refiriendo a un contenido narrativo o biográfico individual, de inscripción de la singular primera experiencia de pérdida (así nos comparte la viñeta de Roberta, en este sentido de la construcción singular de un símbolo). Ahora bien, en la descripción de este proceso de simbolización ¿se identifica lo heteropatriarcal que generará todo el sistema que Magallanes nos ha llevado a cuestionar durante su libro? ¿es este proceso de simbolización en sí mismo heteropatriarcal o es capturado tempranamente? si el proceso de simbolización es capturado ¿tenemos posibilidad de rescatarlo mediante estos cuestionamientos, con el fin de dotarlo de nuevos contenidos simbólicos? La misma Fernanda afirma que en Freud “...no se puede del todo capturar cómo se entabla el lazo entre símbolo y parentesco”<sup>23</sup>, no obstante más adelante en la obra freudiana este lazo queda instituido. Es en *La interpretación de los sueños*<sup>24</sup> -continúa la autora- que Freud introduce el primer trazo del complejo de Edipo, lo que marcó una importante diferencia en lo que los psicoanalistas han preferido interpretar a partir de lo que comprenden como símbolo. Incluso en su décima conferencia de introducción al psicoanálisis *El simbolismo de los sueños*, Freud aborda situaciones en las que el soñante queda efectivamente sin elementos asociativos para el sueño, sin embargo “...uno llega a decirse que su propio conocimiento le habría permitido obtener de hecho estos fragmentos de la interpretación del sueño; realmente podían comprenderse sin las ocurrencias del soñante.”<sup>25</sup> y más adelante agrega “Llamamos *simbólico* a una relación constante de esa índole entre el elemento onírico y su traducción...”<sup>26</sup> Así, continúa Fernanda Magallanes, vemos un cambio en la concepción de símbolo en la obra freudiana con la introducción del complejo de Edipo, pasando de ser algo que trasponía una vivencia traumática inconsciente en su sentido narrativo singular, a un elemento descifrable bajo el contenido de un entramado particular como el Edipo y sus consecuencias, lo que llevó a psicoanalistas como Ferenczi, Klein, etc., a gravitar insistentemente en el pasado infantil y familiarista (tengo que decir que como una lectora de Ferenczi me extrañó y extrañé la cita específica de las ideas plateadas, esta es la única cita ausente en todo el libro).

---

<sup>23</sup> Magallanes, *Eros violeta*, 117.

<sup>24</sup> Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños” (1900), en *Obras Completas*, tomos IV y V, trad. José L. Etcheverry (Amorrortu editores, 1984).

<sup>25</sup> Sigmund Freud, “10a conferencia de introducción al psicoanálisis. El simbolismo de los sueños” (1915), en *Obras Completas*, vol. XV, trad. José L. Etcheverry (Amorrortu editores, 1984), 137.

<sup>26</sup> Freud, “El simbolismo de los sueños”, 137.

A partir de este punto, Magallanes hace un recorrido por la matriz simbólica edípica y sus consecuencias estructurales. Ahora bien ¿no son articulables estas dos concepciones del símbolo? ¿puede pensarse en esta relación constante del elemento y su traducción como proveniente de la introducción de un sujeto a esa cultura que le sostiene, mientras también se considera la marcha del proceso simbólico en relación a la vivencia singular de la pérdida originaria? Fernanda sostiene que Freud, con humildad epistémica, no dejó de oscilar entre el carácter universal de los símbolos o su manifestación singular ¿no sería esta una postura paradójica a sostener y tolerar en el psicoanálisis? ¿sería esta postura paradójica la que nos permitiría reconocer y cuestionar lo cultural-normalizador de la formación de símbolos así como también su parte singular con su vertiente liberadora? Magallanes afirma que Edipo, como matriz simbólica ligada a un parentesco heteronormado, perpetua la violencia machista convirtiéndola en violencia estructural, lo que es una afirmación digna de considerar y reflexionar, ya que es aquí, en la repetición de las interpretaciones en este sentido, donde el psicoanálisis (no solo los psicoanalistas en sus escuchas singulares) puede reiterar una interpretación que repita patrones de sometimiento, que pueden resultar igual de violentos que lo que esta estructura se plantea regular. No obstante, la autora retoma que en los primeros desarrollos del término *símbolo* en Freud, pueden encontrarse alternativas que no pasan por el entramado edípico y su trampa heteronormativa. Así, mientras continúa el cuestionamiento, invita a privilegiar el símbolo como Freud lo concibió en la primera parte de su obra.

*Matrix* no termina con la destrucción de esta matriz alienante, si no con una negociación que permite un equilibrio más liberador. La búsqueda de hacerse consciente del entramado que nos aliena, pero que al mismo tiempo nos da pertenencia, se sigue haciendo desde adentro, desde el sistema mismo. Así, parece que de momento seguiremos buscando nuevas negociaciones y equilibrios, que permitan cuestionamientos liberadores, escuchas revolucionarias y la búsqueda de reclamar la potencialidad simbólica más allá del entramado heteronormado. Hay escuchas así dentro del psicoanálisis, pero para que estas imperen el trabajo de seguir tomando píldoras violetas (y de otros colores, porque el sistema de opresión tiene múltiples caras) será fundamental. Cito a Fernanda Magallanes para cerrar este texto: “Conozco otras formas de psicoanálisis que promueven justicia testimonial por medio de una escucha abierta que le de prioridad a la palabra del sufriente y, por lo mismo, sigo en el camino de la escucha. El psicoanálisis requiere ser una práctica liberadora, ya que trata con el sufrimiento de las personas y eso es cosa muy seria.”<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Magallanes, *Eros violeta*, 93.

## Referencias bibliográficas

Beauvoir, Simone de. *Para una moral de la ambigüedad*, trad. Rubén A. N. Laporte. Editorial la Pléyade, 1972.

Bleichmar, Emilce Dio. *El feminismo espontáneo de la histeria*. Fontamara, 1997.

Butler, Judith. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge, 1990.

Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños” (1900), en *Obras Completas*, tomos IV y V, trad. José L. Etcheverry. Amorrortu editores, 1984.

— “Tótem y tabú” (1913 [1912-13]), en *Obras Completas*, tomo XIII, trad. José L. Etcheverry. Amorrortu editores, 1984.

— “10a conferencia de introducción al psicoanálisis. El simbolismo de los sueños” (1915), en *Obras Completas*, vol. XV, trad. José L. Etcheverry. Amorrortu editores, 1984.

— “Más allá del principio del placer” (1920), en *Obras completas*, tomo XVIII, trad. José L. Etcheverry. Amorrortu editores, 1984.

— “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924), en *Obras Completas*, tomo XIX, trad. José L. Etcheverry. Amorrortu editores, 1984.

— “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925), en *Obras Completas*, tomo XIX, trad. José L. Etcheverry. Amorrortu editores, 1984.

— “33a conferencia. La feminidad” (1933 [1932]), en *Obras Completas*, tomo XXII, trad. José L. Etcheverry. Amorrortu editores, 1984.

Magallanes, Fernanda. *Eros violeta*. Ediciones Navarra, 2025.

Spielrein, Sabina. *La destrucción como origen del devenir* (1912), trad. Florencia Molfino. UNAM, 2021.

Wittig, Monique. “El pensamiento heterosexual” en *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, trad. Javier Sáez y Paco Vidarte. Editorial EGALES, 2006.